

Antonio Mitre

2006

*Náufragos en tierra firme. Bloqueo comercial, despojo y confinamiento
de japoneses de Bolivia durante la segunda Guerra Mundial.*

Santa Cruz de la Sierra: Editorial El País.

Paula Peña Asbún¹

Antonio Mitre empieza *Náufragos en tierra firme* con una sentencia: “Bolivia se ha distinguido más por la dificultad de retener a su población, que por sus dones para imantar a la extranjera” (9). La sentencia es válida para su estudio como para nuestros días, y se hace más evidente gracias a los medios de comunicación que transmiten las penurias que, a diario, pasan miles de bolivianos para salir del país como la difícil vida que deben llevar fuera de él. Lo que queda siempre pendiente, es saber cómo viven y han vivido los cientos de emigrantes que han llegado a Bolivia, en las diferentes épocas, y cómo han sido tratados por nuestro gobierno.

Náufragos en tierra firme es la historia de la migración japonesa en Bolivia durante la primera mitad del siglo XX, una historia absolutamente diferente a la de los inmigrantes japoneses que llegaron después de la segunda Guerra mundial a radicarse en el departamento de Santa Cruz. Es más que la historia de la llegada y de las vicisitudes de este grupo humano que radica inicialmente en el noreste y en el departamento de Beni, y después en las zonas andinas, con una economía más dinámica, como La Paz y Oruro (23). Mitre sigue con la saga de los inmigrantes en Bolivia, primero la de los alemanes y ahora la de los japoneses; estas historias no son sólo la historia de los llegados, es también la historia de los bolivianos y, sobre todo, la historia de las relaciones entre Bolivia y Estados Unidos.

Los dos primeros capítulos, “La primavera” y “El verano” relatan la historia de la inmigración japonesa que ingresó a fines del siglo XIX y a inicios del XX, desde el Perú, en busca de mejores condiciones de vida y de trabajo en las barracas gomeras del noreste del país (que el autor llama Pando, aunque este departamento se creó en 1938), y del departamento del Beni. Generalmente son varones los que llegan, forman familia con bolivianas y se dedican a la producción y comercialización de productos agrícolas. Con la caída del auge de la goma, muchos de los japoneses dejaron el noreste y el Beni y marcharon a las zonas andinas, dedicándose al comercio urbano, pequeño y modesto (34).

Las décadas del veinte y del treinta se caracterizaron por el establecimiento de los inmigrantes japoneses en las zonas andinas, productoras de minerales, consolidando su presencia y dedicándose fundamentalmente al comercio. Este comercio era pequeño y no representaba necesariamente a firmas de origen japonés, por el contrario, eran bazares, con productos de fácil acceso para la población de escasos recursos. El comercio entre Bolivia y Japón obedeció a circunstancias especiales, como la Guerra

del Chaco, durante la cual aumentaron las transacciones comerciales entre los dos países (62). Mitre presenta una serie de cuadros detallados de los japoneses y sus comercios en todo el país. Los japoneses organizan su comunidad desde que llegan a Bolivia, en forma de centros sociales, de sociedades o de mutuales. Esto generará una información importante para el gobierno boliviano y sobre todo una cohesión en ese grupo humano.

“El otoño” y “El invierno” llegan a la comunidad japonesa en Bolivia en los capítulos tres y cuatro. Mitre narra la historia de las relaciones entre el gobierno boliviano y la embajada y gobierno norteamericanos, vinculadas a la población japonesa que vivía en nuestro país. El otoño y el invierno serán más cortos que la primavera y el verano, pero más crueles para una comunidad que estará involucrada voluntaria o involuntariamente en los asuntos de la Segunda Guerra Mundial y su impacto en América Latina.

Estos dos capítulos muestran los vaivenes de la política norteamericana en su relación con las potencias del Eje (Alemania, Italia y Japón) y los países latinoamericanos. Es imposible entender nuestra historia y la de nuestros pobladores sin tomar en cuenta el rol y la influencia de los Estados Unidos; y es triste ver las negociaciones entre los gobiernos, cada uno con sus propios objetivos, y en medio gentes comunes o no tanto, que cambian el rumbo de sus vidas por decisiones en las que no pueden influir. Mitre compara la situación de la comunidad japonesa con la alemana, más influyente y económicamente más poderosa, pero igualmente débil cuando el gobierno boliviano, por presión de los Estados Unidos y propia, decide una política contra los alemanes, japoneses e italianos, como parte de su declaratoria de guerra al Eje, durante la segunda Guerra Mundial (89).



Mauricio Bayro Corrochano. Ilustración (2006)

Comenzarán a circular “listas negras”, perseguirán a las personas y recuperarán firmas, habrán espías que permanentemente denunciarán a estos ciudadanos. Además de ello utilizarán el bloqueo de las cuentas privadas y la liquidación y sustitución de sus firmas (96). Empresas japonesas serán intervenidas y serán capitales bolivianos y americanos que ocuparán sus lugares (103). Lo más duro vendrá entre 1942 y 1945, cuando se crean campos de concentración en los Estados Unidos, para el encierro de ciudadanos del Eje, no sólo de aquellos que vivieran en ese país, sino también en países latinoamericanos. Bolivia hizo su parte y deportó hacia los Estados Unidos un contingente de alemanes y japoneses. Por ello es que el invierno japonés no solo ensombreció a los japoneses sino también a las actitudes del gobierno y de los funcionarios bolivianos.

Náufragos en tierra firme es una interesante doble mirada a las relaciones internacionales de Bolivia, tanto en la recepción de población como en su relación con los Estados Unidos y a la historia de la inmigración extranjera a Bolivia. Las fuentes utilizadas por el autor son en su mayoría informes del gobierno norteamericano y

también algunos informes del gobierno boliviano, lo que demuestra una vez más que es una historia de las tensas y no tanto relaciones exteriores bolivianas, y la influencia del gobierno norteamericano en la política interior de los países como el nuestro. Esperamos que la saga de historias sobre inmigrantes de Mitre continúe.

¹ Historiadora. Directora del Museo de Historia de Santa Cruz y docente de la Universidad Autónoma Gabriel René Moreno.